

HENAREJOS

A 98 km de la capital conquense, en el centro de una llanura rodeada de montes repletos de pinares, despunta un pequeño cerro donde se levanta esta población. Henarejos se asienta al sudeste de la serranía de Cuenca, cerca de la frontera entre su provincia y Valencia. Limita con las localidades de Narboneta, Víllora, Villar del Humo, San Martín de Boniches, Fuentelespino de Moya, Landete y Garaballa.

Su territorio se caracteriza por poseer una geografía abrupta y montañosa en la que, en ocasiones, se encuentran valles y llanuras aisladas. Entre ellas, La Olmedilla, Peñarrubia o El Valle de Las Minas.

En sus inmediaciones se puede visitar alguna que otra pintura rupestre levantina, concretamente en el conocido como Abrigo del Tío Modesto. De época celtíbera se han hallado algunos restos en el término conocido como La Pacheca, como el cementerio y poblado situados sobre el llamado Castillar. Los romanos también se asentaron en estas tierras ricas en plata. Concretamente en el término conocido como La Royuela. Las conocidas como Minas de Carbón ya fueron explotadas en época romana por su plata, y a finales del siglo XIX por su carbón. De hecho, en los primeros años del siglo XX es cuando se establece un asentamiento en el lugar, en el llamado Valle de Las Minas, hoy en día un pueblo fantasma, pero cuna, en su día, de muchos de los ciudadanos actuales de los pueblos circundantes. De hecho, muchísimas familias de la zona vivieron de la explotación de estas minas hasta mediados del siglo XX, llegando a tener unos 700 vecinos en su época de mayor esplendor.



Castillo de Santa Ana

De la etapa en la que la zona estaba bajo dominio musulmán se conservan algunos restos. Es en ese momento cuando la población se asienta en el lugar donde se encuentra actualmente, en la cima del cerro de Santa Ana. En este cerro despuntaba la torre de vigilancia que utilizaron los musulmanes para controlar todo el territorio. Reformada actualmente, era un conjunto de aproximadamente 20 m de altura, construido con sillares recubiertos de argamasa. De sus muros, de más de un metro de grosor, sólo ha llegado a nuestros días un muro, el de la fachada este. Junto a esta torre de vigilancia se encuentran las ruinas de lo que en su día fue la ermita de Santa Ana, primera iglesia del pueblo construida bajo los cánones del románico rural de la zona.

En lo más bajo de la falda del monte San Juan de la Keimena están las ruinas de otra ermita dedicada a San Juan. Se trataba de un edificio de dos plantas y base rectangular. Mientras que en la planta baja se realizaba el oficio en honor al santo titular, en la superior vivían los ermitaños.

Iglesia Nuestra Señora de la Asunción

EN EL CENTRO DEL PUEBLO, presidiendo la pequeña plaza en la que también se encuentra la Casa Consistorial de Henarejos, se alza la iglesia parroquial. Levantada en el año 1593, se trata de una parroquia de gruesos y altos muros de piedra dispuestos siguiendo el tradicional plano de cruz latina.

El único testimonio románico conservado en el templo es una pila bautismal que se puede datar en el siglo XIII. Según Nieto Taberné, se incluye dentro del tipo de pilas lisas sin cenefa. Y así es, de 56 cm de altura y 105 cm de profundidad, el vaso no muestra ningún tipo de decoración. La única característica que presenta y que le hace guardar bastantes semejanzas con las pilas de El Cubillo y La Pesquera es que conserva en su parte superior una moldura de cordón, que queda separado del resto del vaso mediante una fuerte línea incisa.

Texto: VCC - Fotos: JNG

Bibliografía

CORDENTE MARTÍNEZ, H., 1993, p. 183; ESPOILLE DE ROIZ, M. E., 1982, pp. 206-227; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1982, pp. 183-188; LARRAÑAGA MENDÍA, J. 1990, p. 415; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), II, pp. 174-175; NIETO TABERNÉ, T.; ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, pp. 121, 124, 125; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), 1987, I, pp. 138-139.

Pila bautismal

